

Jerarquía de dificultad en la adquisición de la acentuación de los sustantivos del español por angloparlantes nativos

Jorge González y Gladys Romero
Universidad Simón Bolívar – Sede Litoral

Resumen

En la acentuación de los sustantivos de las interlenguas del español interactúan tanto factores de transferencia, como de desarrollo. En el presente trabajo se buscó establecer una jerarquía de dificultad en la adquisición de la acentuación de los sustantivos del español por angloparlantes nativos. Para ello se agruparon treinta y cuatro sustantivos en nueve clases, atendiendo a su estructura silábica, su acentuación (marcada o no marcada) y su estatus como cognados o no cognados del inglés. La muestra estuvo conformada por 58 estudiantes de español, de la Universidad de Massachussets. Se realizó un análisis comparativo del nivel de corrección de los sustantivos y se buscó determinar las posibles fuentes de error. La clase correspondiente a los sustantivos terminados en vocal, con acentuación marcada léxicamente en la última sílaba obtuvo el porcentaje más alto de acentuaciones incorrectas. En estos sustantivos predominó la acentuación grave, al aplicarse la regla de la acentuación del español. Sin embargo, en los sustantivos con cognados en la L1, se produjo un alto nivel de transferencia, tanto positiva como negativa, de su acentuación. Igualmente se encontró que en las primeras etapas de la interlengua, los aprendices se apoyan en estrategias de índole fonético-fonológica y no en información morfológica, para "descubrir" los patrones de acentuación de la L2.

Palabras clave: Acentuación del Español como L2, Fonología de la Interlengua, Aprendizaje de una Lengua Extranjera

Hierarchy of Difficulty in the Acquisition of Spanish Noun Accentuation by English Native Speakers

Abstract

In the accentuation assignment acquisition, both transfer and developmental factors intervene. In this paper a hierarchy of difficulty in the acquisition of Spanish noun accentuation by English native speakers is proposed. 34 Spanish nouns were grouped in nine classes, according to their syllabic structure, its accentuation pattern (marked or unmarked) and their status as cognates or non-cognates of English. The sample consisted of 58 University of Massachusetts students of Spanish. A comparative analysis of correctness was carried out and the possible sources of error were determined. The vowel-ending nouns with lexically marked stress on the last syllable were the worst accentuated as the Spanish accentuation rule was widely applied. Nevertheless, there was a high degree of stress transfer (both positive and negative) in L1 cognates. It was also found that in the first stages, learners rely on phonological rather than morphological information in finding out the second language stress system.

Key words: Spanish L2 Accentuation Assignment, Interlanguage Phonology, Foreign Language Learning

* Recibido: octubre 2006.

Aceptado: marzo 2007.

Introducción

En la acentuación de los sustantivos de las interlenguas interactúan tanto factores de

transferencia, como de desarrollo. La interacción de ambos factores ha sido reseñada en múltiples estudios sobre la fonología de la interlengua (Briere 1966; Nemser 1971, Johansson 1973; Mulford y Hecht 1980; Tarone 1979 y Dickerson 1974, entre otros). Por su parte, Major (1987), en su Modelo ontogénico (MO), ofrece por primera vez una visión integrada de la interacción de los factores de transferencia y los de desarrollo, a lo largo del proceso de adquisición de una segunda lengua, según el cual los primeros predominan en las etapas iniciales del aprendizaje de la L2 para luego ceder a los de desarrollo en las etapas sucesivas.

En el presente trabajo se propone una jerarquía de dificultad en la adquisición de la acentuación de los sustantivos del español por angloparlantes nativos, a partir de un análisis en el que se comparan los niveles de corrección en la acentuación de los sustantivos seleccionados para el estudio y se discute sobre las posibles fuentes de error.

Los factores de transferencia considerados fueron: a. la aplicación de la regla de acentuación de la L1 (inglés) de Hayes (1981), según la cual la última sílaba de los sustantivos es extramétrica y el acento primario recae sobre la penúltima si es trabada, si no sobre la antepenúltima. y b. la acentuación del cognado de la L1. Este factor, que parece haber sido ignorado en los estudios sobre la acentuación en la interlengua, en la presente investigación es considerado como determinante. Al respecto, en este trabajo se esperaba que la tendencia a la transferencia de la acentuación en estos casos sería significativamente mayor, más aún si entre ambos cognados la estructura segmental era muy similar, como por Ej.: Uruguay (del español y el inglés). La transferencia que aquí se daría sería negativa pues, dada la diferencia acentual de estos cognados en ambas lenguas, la acentuación de los mismos sería errada. En cambio, el efecto cognado incidiría en transferencias positivas cuando los cognados de las L1 y L2 coinciden no sólo en cuanto a su estructura segmental, sino también en su acentuación, ej.: búfalo y buffalo, del español y del inglés, respectivamente, las cuales serían correctamente pronunciadas como esdrújulas. Lo anterior podría tener relación con las conclusiones a las que llegaron De Groot & Nas (1991) en su estudio sobre el efecto del estatus de cognado sobre el sistema de representación del bilingüe; "... (1) that in bilingual memory cognate translations share a conceptual representation ... (2) that noncognate translations are represented in language-specific conceptual nodes..." (De Groot 1993: 44-45). Aquí nos referimos a los efectos que sobre la pronunciación tendría esa representación compartida. Es pertinente destacar, sin embargo, que nos estamos refiriendo a los cognados con estructura segmental equivalente e, incluso, con una ortografía semejante, es decir, que son reconocidos como cognados por los hablantes de la L2, "The question is whether the translations are similar in sound and/or spelling..." (De Groot 1993:41). Algunos investigadores han trabajado en esta línea, pero dentro de un marco estrictamente semántico, no fonológico (De Groot & Nas 1991; Sánchez-Casas & García 1992, De Groot 1993).

Los factores de desarrollo considerados fueron: a. la aplicación de la regla de la L2 (español) y b. el aprendizaje de la acentuación marcada. En el presente trabajo, se asumió la regla de la acentuación del español, propuesta por Harris (1983): acentúese la última sílaba de la derecha si es trabada, si no, la penúltima. Serían no marcadas las palabras que siguen este patrón y marcadas, las que no lo siguen.

Metodología

El corpus consistió en 34 sustantivos del español, los cuales quedaron distribuidos en nueve clases, atendiendo a su estructura silábica, su acentuación (según obedezca o no a un patrón, es decir, que sea léxicamente marcada o no) y su estatus como cognados del español. Atendiendo a este estatus se dividieron los sustantivos en tres grupos: a) cognados reconocibles con acentuación equivalente en L1 y L2, Ej.: buffalo

y búfalo (del inglés y del español, respectivamente), b) cognados reconocibles con diferente acentuación en L1 y L2, Ej.: Panama y Panamá (del inglés y del español, respectivamente) y, c) no cognados, que incluyen los sustantivos de diferente origen y también aquéllos que, siendo cognados, no son reconocibles como tales, Ej.: párpado. En todas las clases se incluyen sustantivos cognados y no cognados, excepto en la 8 y en la 9.

Cuadro 1: Clases de sustantivos

<p>Clase 1: XVC. CV C: Bernardo, elefante NC: mondongo, alpiste</p>	<p>Clase 5: XV(C). CV C: acné, Panamá NC: colibrí, ñandú</p>
<p>Clase 2: XV. CV C: aprendizaje, trompeta NC: cancioncita, tarambana, venado</p>	<p>Clase 6: XVC. CV. CV C: atmósfera, plástico NC: párpado, tórtola</p>
<p>Clase 3: XV(C).CVC CVD CDVD CDVC C: mansión, Uruguay, universidad NC: cazón, merey</p>	<p>Clase 7: XV. CV. CV C: cerámica, búfalo NC: libélula, rábano</p>
<p>Clase 4: XV(C). CVC C: móvil, carácter NC: estiércol, huésped</p>	<p>Clase 8: XVC. CV. CVC C: Hércules, épsilon</p>
<p>C: cognado NC: no cognado</p>	<p>Clase 9: XV. CV. CVC C: régimen, júpiter</p>

La muestra quedó conformada por está integrado por 58 estudiantes de español, hablantes nativos del inglés de la Universidad de Massachusetts, Amherst. Para determinar el nivel de interlengua de los sujetos se les administró el Brigham Young Placement Test.

La investigación se limitó al estudio del acento primario en sustantivos presentados en forma aislada y en oraciones. Se aplicaron dos tipos de tests: uno de percepción y dos de producción (sustantivos en forma aislada y en contexto oracional). El test de percepción y los de producción contienen los mismos sustantivos. Los sustantivos se colocaron en mayúscula sin acento ortográfico y se les dijo a los estudiantes que por esta razón no se consideró necesario colocarles tilde.

Para el análisis del corpus derivado de los tests de producción se transcribieron fonéticamente las respuestas de los estudiantes. Los datos obtenidos en el test de percepción se contabilizaron separadamente. Estos datos se utilizaron para el procesamiento estadístico.

Resultados

Se realizó un análisis comparativo del nivel de corrección de los sustantivos seleccionados para este estudio y se jerarquizaron en orden creciente, del nivel de corrección más bajo al más alto. Para cada nivel, este análisis se abordó con las clases en las que se agruparon los sustantivos, atendiendo a los criterios previamente establecidos y luego, con los sustantivos en forma individual.

El cuadro 2 muestra, en orden creciente, las medias obtenidas, para cada una de las nueve clases de los sustantivos, en los niveles básico e intermedio.

Cuadro 2: *Clases de los sustantivos, jerarquizadas en orden creciente, según las medias obtenidas, niveles básico e intermedio.*

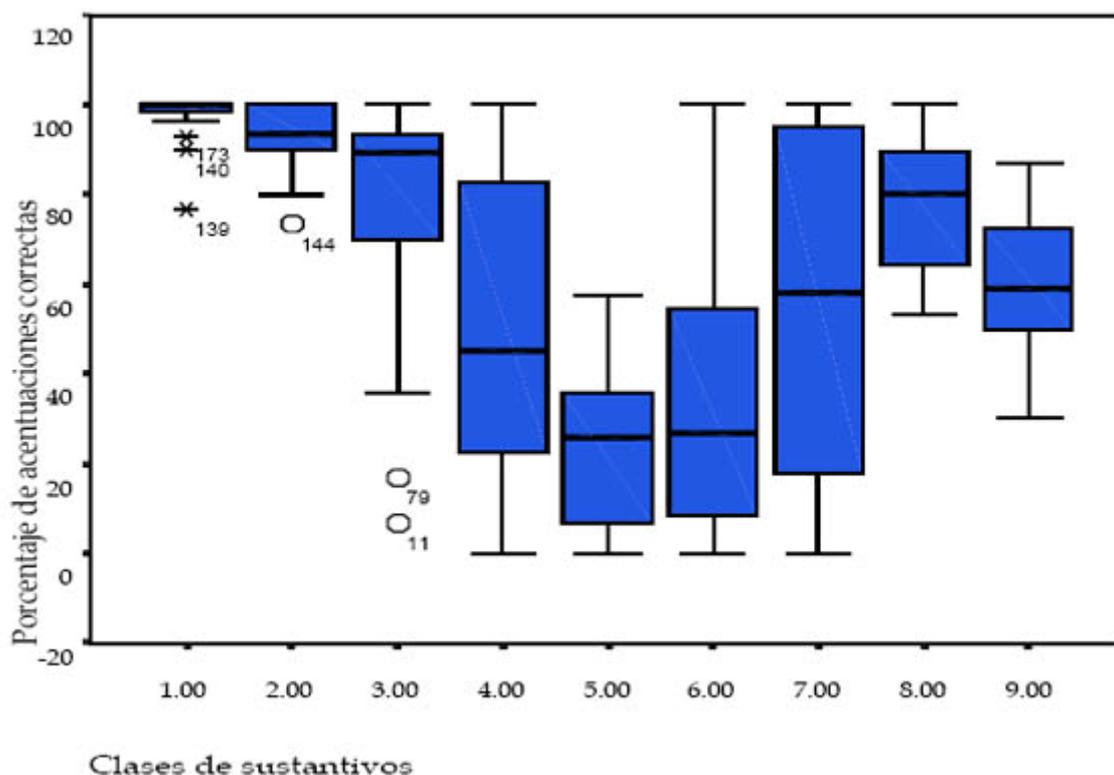
Nivel básico			Nivel intermedio		
Jerarquía	Clase de sustantivo	Media	Clase de sustantivo	Media	
1	5	16.11	5	30.95	
2	6	27.50	6	44.04	
3	4	43.61	4	60.41	
4	7	46.94	7	61.31	
5	9	60.00	9	60.71	
6	3	69.33	8	77.97	
7	8	76.66	3	85.95	
8	2	91.55	2	95.00	
9	1	96.66	1	99.10	

Para la discusión de los resultados, se partió de las medias obtenidas por ambos niveles, tomados como un solo grupo, ya que las jerarquías resultantes fueron similares en ambos grupos. Sin embargo, se hacen referencias a los resultados de cada nivel, cuando su comparación es pertinente. En el cuadro 3 se muestran las medias, tomando ambos niveles como un solo grupo, las cuales se representan en el gráfico.

Cuadro 3: Clases de los sustantivos, jerarquizadas en orden creciente, según las medias obtenidas, tomando ambos niveles como un solo grupo.

Jerarquía	Clase de sustantivo	Media
1	5	23.53
2	6	35.77
3	4	52.01
4	7	53.68
5	9	60.35
6	8	77.32
7	3	77.64
8	2	93.27
9	1	97.88

Gráfico: Nivel de corrección de las clases de los sustantivos



Como se observa en este gráfico, el nivel de dispersión varió sustancialmente entre las diferentes clases, lo cual respondería a que además de los criterios utilizados para la formación de las clases, pudieron incidir otros factores, tales como la transferencia acentual del cognado (en cada clase, excepto en la 8 y en la 9, se incluyeron tanto cognados como no cognados).

Como se observa en el cuadro y se ilustra en el gráfico, la clase 5, conformada por cuatro sustantivos terminados en vocal, con acentuación marcada léxicamente en la última sílaba, obtuvo el menor porcentaje de acentuaciones correctas (23.53%). Se esperaba que las produjeran como graves, aplicando la regla de la acentuación del español. Ello se evidenció, casi totalmente, en la palabra *acné*, con el puntaje más bajo de acentuaciones correctas (3.41%) la cual fue pronunciada como grave por la mayoría de los sujetos de ambos niveles. Además de la aplicación de la regla de la L2, aquí habría predominado el efecto de la transferencia negativa de la acentuación del cognado de la L1. Esto último habría incidido, igualmente, en la preferencia mayoritaria de la acentuación esdrújula del otro cognado, Panamá. Llama la atención el rechazo generalizado a la acentuación grave, esperada para este sustantivo, de aplicarse la regla de acentuación del español, lo cual evidenciaría la anulación de este factor de desarrollo, por la transferencia acentual del cognado.

En cuanto a las no cognadas, *colibrí* y *ñandú*, ambas obtuvieron un promedio bajo de acentuaciones correctas (34.08% y 28.61%, respectivamente). La mayoría de los sujetos las pronunciaron como graves, siguiendo la regla de acentuación de la L2. Entre las dos, *ñandú* obtuvo un porcentaje más alto de acentuaciones graves, quizás porque aun cuando, al igual que *colibrí*, la última sílaba es libre, a diferencia de éste, la penúltima es trabada, por lo que ejercería una mayor atracción del acento. La preferencia de la acentuación grave sobre la aguda en ambos sustantivos apoyaría la posición asumida en este trabajo en cuanto a que los sustantivos terminados en vocal con acentuación aguda son marcados, ya que no siguen la regla general de Harris (1983). Al respecto, al menos en la interlengua, la información fonológica predominaría sobre la morfológica en la asignación del acento. En este sentido, se discrepa de la propuesta de Hooper y Terrel (1976), Harris (1992) y Morales-Front (1994) de considerar a las palabras agudas terminadas en vocal como no marcadas, si la vocal no representa un morfema inflexional.

La segunda clase de esta jerarquía resultó ser la 6, constituida por sustantivos de acentuación esdrújula, con la última y penúltima sílabas libres y la antepenúltima trabada. Aquí se prefirió la acentuación grave en todas las palabras, excepto en *plástico*. Estos resultados reflejarían, por un lado, la aplicación en las tres palabras marcadas, *atmósfera*, *párpado* y *tórtola*, de la regla de acentuación de la L2 propuesta por Harris; además de la transferencia positiva de la acentuación del cognado de la L1, lo cual favoreció, en un alto porcentaje (91.62%), la acentuación esdrújula de *plástico*. Las escasas acentuaciones correctas de los tres sustantivos mencionados se deberían al registro léxico de su acentuación, más que a la posible atracción ejercida por la antepenúltima sílaba al ser trabada, pues los resultados fueron similares a los obtenidos por los sustantivos *libélula* y *rábano* de la clase 7, cuya antepenúltima sílaba es libre. Esto pareciera apuntar hacia un debilitamiento del efecto de la sensibilidad a la cantidad a partir de la tercera sílaba de derecha a izquierda, en las interlenguas del español de angloparlantes nativos.

La clase 4, tercera en esta jerarquía, con un 52.01% de acentuaciones correctas está conformada por palabras graves terminadas en consonante, es decir, marcadas léxicamente, por lo que se esperaba que, erróneamente, las pronunciaran como agudas al aplicar la regla acentual del español o, en el caso de las cognadas, se transfiriera la acentuación de la L1. Como se observa en el gráfico, hubo una gran dispersión en esta clase, por la diferencia en los resultados obtenidos por los sustantivos que la componen, debido a los diversos factores que incidieron en la acentuación. En cuanto a la aplicación de la regla de la L2, ésta sólo determinó la preferencia por la acentuación aguda de la palabra *móvil*, a pesar de que en este caso se esperaba una transferencia positiva, por tratarse de un cognado con la misma acentuación en ambas lenguas. En cambio, en la acentuación del cognado *carácter* (de diferente acentuación en las dos lenguas) se evidenció una gran diferencia entre ambos niveles: una preferencia hacia la transferencia negativa de la acentuación

esdrújula por efecto del factor cognado en el nivel básico, mientras que en el intermedio, se observó una mayor tendencia hacia la ultrageneralización de la regla de la L2, generando acentuaciones agudas. Los dos sustantivos restantes, estiércol y huésped, no frecuentes en el inventario léxico de aprendices en los niveles estudiados, obtuvieron, curiosamente, un alto porcentaje de acentuaciones correctas: 88.61% y 72.81%, respectivamente, "rechazando", en estos casos, el patrón general de acentuación. Se estima que en ello pueda haber incidido el parámetro de la sensibilidad a la cantidad, ya que la rima de la penúltima sílaba en ambos casos contendría tres segmentos y la última dos, de asumir que la deslizada prevocálica forma parte de un núcleo complejo. A este respecto, podríamos proponer que estas palabras, contrariamente a lo que se ha venido afirmando, no son "tan marcadas", pues a pesar de ser su última sílaba "pesada", la anterior lo sería aún más. Esta propuesta no estaría reñida con la posición de Harris (1992) quien sostiene que el vocoide anterior a la cima sonora, es decir, la deslizada anterior a la vocal, forma parte de un núcleo complejo, y por ende, de la rima y no del ataque; ni con la de D'Introno et al. (1995) y Weston (1998) en cuanto a que la deslizada pertenece al ataque (siempre y cuando asumamos que éste puede tener peso). Estos resultados, entonces, conducirían a retomar tres cuestionamientos, planteados en estudios previos, en cuanto a la estructura de la sílaba y su peso: a. ¿la deslizada, a la izquierda de la cima sonora de la sílaba, pertenece a un núcleo complejo?, b. ¿Contribuye el ataque al peso de la sílaba? y c. ¿Consta la sílaba, máximamente, de dos moras? Esta investigación, aunque no persigue dar respuesta a estas incógnitas, puede ofrecer insumos útiles, a tomar en cuenta en trabajos teóricos en áreas relacionadas.

Las clases 7, 9 y 8, conformadas, todas, por sustantivos con acentuación esdrújula y diferentes estructuras silábicas ocuparon las posiciones 4^{ta}, 5^{ta} y 6^{ta}, respectivamente.

La clase 7 es la que presenta mayor dispersión debido a que los dos cognados con igual acentuación en la L1 y la L2, fueron correctamente acentuados por la gran mayoría de los sujetos en ambos niveles, mientras que los no cognados mostraron un comportamiento totalmente opuesto. Aquí se evidenció un claro predominio del efecto del factor transferencia de la acentuación del cognado con respecto a la aplicación de la regla de la L2. Al igual que con el sustantivo plástico, la condición de cognados con igual acentuación en ambas lenguas fue decisiva en la correcta acentuación de cerámica. En el caso de estos sustantivos, aquí se clasificaron como cognados con igual acentuación, pues, a pesar de que en inglés son graves, en ambos cognados, la sílaba tónica es la misma, la que precede al sufijo -ic, considerado como retractor, tanto para el español como para el inglés (Spencer 1998, Nuñez-Cedeño y Morales-Front 1999, Alers-Valentín, 2000). El otro cognado, búfalo, de estructura segmental y prosódica casi idénticas en ambas lenguas, también obtuvo un alto porcentaje de acentuaciones correctas. En los no cognados libélula y rábano predominó la ultrageneralización de la regla de la L2, generando acentuaciones graves.

Las clases 9 y 8, con un puntaje promedio de acentuaciones correctas de 60.35% y 77.32%, respectivamente, fueron las únicas compuestas exclusivamente por cognados (todos con estructura segmental y prosódica similares y con idéntica ortografía en ambos idiomas). En la literatura sobre la acentuación en el español (D'Introno et al. 1995, Harris 1983, Harris 1992, Dunlap 1991 y Alers-Valentín 2000, entre otros) todos estos sustantivos han sido calificados como anómalos, por ser éstos, de acentuación esdrújula, con la última sílaba trabada. Esta anomalía influyó en que, a diferencia de los cognados de la clase 7, la acentuación aguda haya sido la preferida por un porcentaje considerable de sujetos, principalmente en la palabra júpiter. Sin embargo, en ambas clases predominó el efecto cognado por encima del parámetro de la sensibilidad a la cantidad, pues fueron mayoritariamente

pronunciadas como esdrújulas.

Las clases 1, 2 y 3, únicas no marcadas para la acentuación, al ajustarse al patrón regular del español, fueron, como se esperaba, las mejor acentuadas. Entre ellas, la que resultó de mayor dificultad fue la 3, ocupando la séptima posición, con un puntaje promedio de 77.64%. Esta clase está compuesta por cinco palabras agudas (tres cognadas y dos no cognadas) con la sílaba final trabada. En las cognadas se evidenció una leve transferencia en mansión y universidad de la acentuación de sus equivalentes del inglés, aunque prevaleció la aplicación de la regla del español, por lo que los puntajes promedios de acentuaciones correctas de ambos sustantivos fueron altos (76.78% y 89.96, respectivamente). En Uruguay, en cambio, el factor cognado fue más determinante que la aplicación de la regla en el nivel básico, aunque, como se observa, el efecto de éste cedió en el nivel intermedio, en el que ambos factores mostraron una incidencia equivalente. El bajo nivel de acentuaciones correctas (37.89%) del sustantivo Uruguay, resultado de las transferencias negativas del cognado, causó la gran desviación, con respecto a la media alcanzada por la clase. Las palabras no cognadas de esta clase cazón y merey fueron correctamente pronunciadas como agudas por la gran mayoría de los sujetos (93.21% y 90.35%), al aplicar la regla de acentuación del español. En las clases 1 y 2, con el mayor nivel de corrección (97.88% y 93.27%, respectivamente), privó el patrón general de acentuación de la L2; la regla por defecto que genera la acentuación grave prevaleció sobre otros factores de transferencia. De hecho, el porcentaje de palabras graves en el español es el más alto: 64.60%, según Nuñez-Cedeño y Morales-Front (1999). Incluso, en cancioncita el acento recayó sobre el morfema derivacional, como ocurre en la mayoría de estos sufijos en el español. La aplicación "ciega" de la regla, es decir, sin tomar en cuenta la estructura morfológica, generó la acentuación correcta.

Conclusiones

En este trabajo se presentó una jerarquía de dificultad de las clases de sustantivos en el español, agrupadas atendiendo a unos criterios previamente establecidos, a partir del puntaje promedio de corrección de cada una y se buscó determinar las posibles fuentes de error, así como la interacción entre los factores intervinientes.

Como era de esperarse, las clases correspondientes a los sustantivos con acentuación marcada fueron los que obtuvieron los porcentajes de corrección más bajo y aquéllas contentivas de los sustantivos que siguen la regla general de la acentuación del español, fueron las mejor acentuadas. Esto ocurrió en ambos niveles de interlengua. El patrón general, propuesto por Harris (1983), para la acentuación de los sustantivos del español (palabras graves terminadas en vocal y agudas terminadas en consonante), es de temprana adquisición, a juzgar por el alto índice de corrección de los sustantivos que lo siguen, lo cual se evidenció, incluso, en el nivel básico; aunque se concluye que hay desarrollo pues el puntaje promedio de acentuaciones correctas de estos sustantivos fue aun mayor en el nivel intermedio.

Uno de los puntos a destacar es la gran relevancia del peso silábico en la acentuación de las interlenguas del español. El "super" peso de las penúltimas sílabas de huésped y estiércol favorecieron la correcta acentuación grave por parte de la mayoría de los sujetos de ambos niveles, aun cuando estos sustantivos fueron considerados marcados, por no recaer el acento en la última sílaba, a pesar de ser trabada. Ello, aunado a los resultados similares obtenidos en un trabajo realizado con hispanohablantes nativos aprendices del inglés (González y Romero, 2001), evidencia una mayor tendencia hacia la atracción del acento en las sílabas con tres segmentos en la rima, con respecto a las que contienen dos. Esto nos llevaría a cuestionar la máxima bimoracidad de la sílaba, e incluso, a atrevernos a proponer la existencia de una jerarquía de peso, según la cual, por ejemplo, una sílaba con la configuración .CVDC. sería más pesada que .CVC., la primera sería considerada "supertrabada" en

comparación con la segunda, trabada.

La transferencia de la acentuación del cognado de la L1, como se esperaba, también resultó determinante en la acentuación de la interlengua, ya que los sustantivos cuyos cognados en la L1 coincidían con éstos en la acentuación (Ej.: régimen y regimen, del español y del inglés, respectivamente) fueron mejor acentuados que aquéllos con diferente acentuación (Uruguay, del español y del inglés). En los primeros, la transferencia acentual habría sido positiva, y en los últimos, negativa. Estos resultados apoyarían la propuesta de De Groot & Nas (1991) en cuanto a que los cognados comparten la misma representación conceptual, especialmente cuando éstos son similares en pronunciación y ortografía en ambas lenguas.

Referencias

1. Alers-Valentín, H. 2000. La estructura prosódica del verbo español: Evolución y configuración. Tesis doctoral. University of Massachusetts, Amherst.
2. Briere, E. 1966. "An Investigation of Phonological Interference". *Language Learning*, 42: 4. 768-96.
3. De Groot, A. M. B. 1993. Word Type Effect in Bilingual Processing Tasks. Support for a Mixed-Representational System: 27-51. En *The Bilingual Lexicon*. R. Schreuder & B. Weltens, eds. John Benjamins Publishing Company.
4. De Groot, A. M. B. & G. L. J. Nas. 1991. "Lexical Representation of Cognates and Non-cognates in Compound Bilinguals". *Journal of Memory and Language*, 30. 90-123.
5. Dickerson, L. 1974. "Internal and External Patterning of Phonological Variability in the Speech of Japanese Learners of English". Tesis Doctoral. University of Illinois.
6. D'Introno, F., E. Del Teso & R. Weston. 1995. *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Catedra.
7. Dunlap, E. 1991. "Issues on the Moraic Structure of Spanish". Tesis doctoral. University of Massachusetts, Amherst.
8. González, J. y G. Romero. (en prensa). "La acentuación en el inglés de hispanohablantes nativos en dos niveles de interlengua. *Letra*, 70.
9. Harris, J. W. 1983. *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis*. Cambridge: MIT Press.
10. Harris, J. 1992. *Spanish Stress: The Extrametricality Issue*. MIT: Indiana University Linguistic Club.
11. Hayes, B. 1981. "A Metrical Theory of Stress Rules". Tesis Doctoral. MIT. New York. Indiana University Linguistic Club & Garland Press.
12. Hooper J. & Terrel T. 1976. "Stress Assignment in Spanish". *Glossa* 10, 64-110.
13. Johansson, F. A. 1973. *Inmigrant Swedish Phonology*. Lund, Sweden: CWK Gleerup.
14. Major, R. 1987. "A Model for Interlanguage Phonology". En *Interlanguage Phonology*: 101-124. G. Ioup y S. Weinberger, eds. Rowley, Mass.: Newbury House Publishers.

15. Morales-Front, A. 1994. "A Constrained-based Approach to Spanish Phonology". Tesis doctoral, University of Illinois, Urbana-Champaign.
16. Mulford, R. y B. F. Hecht. 1980. "Learning to Speak without an Accent: Acquisition of a Second Language Phonology". *Papers and Reports on Child language Development*, 18. 16-74.
17. Nemser, W. 1971. "Approximative Systems of Foreign Language Learners. *Iral*, 9. 115-123.
18. Nuñez-Cedeño, R. y A. Morales-Front. 1999. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
19. Sánchez-Casas, R. M. & C. J. García. 1992. "Bilingual Lexical Processing. Exploring the Cognate-Noncognate Distinction". *European Journal of Cognitive Psychology*, 4. 4.
20. Spencer, A. 1998. *Phonology*. Oxford: Blackwell.
21. Tarone, E. 1979. "Interlanguage as Chameleon". *Language Learning*, 29. 181--191.
22. Weston, R. 1998. "Aspects of Spanish and Portuguese Syllable Structure". Tesis Doctoral. Universidad de Massachusetts, Amherst.

